

# **SIMBOLGIA PAGANA EN LA ARQUITECTURA**

## **RELIGIOSA MEDIEVAL**

Curso: Arte Medieval:  
del Románico al Gótico

Alumna: Bárbara Hernández L.

Profesor: Cristian León.

## INDICE

INTRODUCCION.....	1
LA SIMBOLIZACIÓN.....	2
LO PAGANO.....	3
EL PAGANISMO EN LA EDAD MEDIA.....	10
SIMBOLOS PAGANOS EN LAS IGLESIAS.....	13
CONCLUSIONES.....	20
BIBLIOGRAFÍA.....	23
Libros.....	23
Internet.....	23

## INTRODUCCION

*“El hombre reflexivo busca cada día nuevos símbolos, el insensato cada día nuevos fetiches, tanto mejor acogidos cuando su origen parece más lejano y misterioso.”<sup>1</sup>*

Al estudiar la belleza, formas, proporciones e historia de las iglesias y catedrales medievales, no deja de llamar la atención que dentro de estos espacios sagrados, que transmiten una presencia certera de Dios, y de la materialización del espíritu a través de la luz aparezcan elementos que a primera vista no tienen relación con el tema sagrado o religioso.

Al analizar en estos edificios las portadas, los capiteles, y distintos elementos del espacio, se descubre, como dijera Fulcanelli, que son libros de piedra, que con sus altos y bajos relieves, a través de símbolos, las piedras cuentan historias. Pero no sólo hechos, sino también los misterios más profundos de la religión para aquellos que saben leerlos.

Muchos de estos símbolos son reconocibles y leíbles por un ojo lego, ya que una de las funciones del arte medieval era justamente el ser pedagógico, hay cosas muy claras y entendibles referentes a la historia de Jesús, María, los apóstoles, antiguo y nuevo testamento etc., pero hay también una serie de símbolos que parecen no tener relación con esto. Aparecen junto a ellos aves, animales, plantas, demonios, hombres haciendo distintas labores y símbolos que hasta el día de hoy no se sabe qué son, o qué significan, y que para muchos, son considerados paganos.

El presente trabajo no pretende dar significado a estos símbolos. Ni tampoco hacer una especie de diccionario de imágenes y su significado, para eso están los bestiarios medievales, y muchos libros más donde encontrar referencias. Se hablará simbolismo, de paganismo, de su historia e influencia, y del sincretismo de estos elementos que hace la religión. El objetivo de este trabajo apunta a entender tanto histórica como socialmente el por qué de estos símbolos y por qué se representan en las iglesias.

---

<sup>1</sup> Burckhardt, Jacob. Del Paganismo al Cristianismo. México, Fondo de Cultura Económica 2ª reimpresión 1996, pp 147.

## LA SIMBOLIZACIÓN.

“ El hombre primitivo vive indefenso y solo frente al mundo exterior, y no recibe del universo ambiente mas que *imágenes visuales* cambiantes e inseguras. Lentamente, al hilo de experiencias más amplias y más sólidas, esas imágenes visuales se convierten en *imágenes representativas*, que le sirven al hombre para orientarse por etapas en el caos de los fenómenos.”<sup>2</sup> Desde los inicios el hombre tiene que recurrir al símbolo para expresar una realidad abstracta, intenta convertir la inabarcable relatividad del universo en valores inmutables y absolutos, lo que lo lleva a crear el idioma, el arte y, sobre todo, la religión.

Los símbolos no tienen métodos, no se los puede codificar, hay que aproximarse a ellos en forma intuitiva y se los entiende o alcanza a través del inconsciente. La lectura del símbolo no puede hacerse porque sea una forma de lenguaje reservada a los iniciados sino porque se trata de una llamada al inconsciente<sup>3</sup>, pero no tanto al inconsciente personal del que habla Freud, que está más cercano a los contenidos de carga afectiva, sino a otro más profundo “que no se origina en la experiencia y la adquisición personal, sino que es innato: el inconsciente colectivo”<sup>4</sup>, que es de naturaleza universal, es decir tiene contenidos y modos de comportamiento que son los mismos en todas partes y en todos los individuos. En otras palabras, es idéntico a sí mismo en todos los hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal en todo hombre.

Como ya se dijo, el inconsciente personal revela contenidos de carga afectiva, en cambio los contenidos del inconsciente colectivo Jung los denomina Arquetipos. Estos son manifestaciones de tipo fantástico que revelan su presencia por medio de imágenes simbólicas, podrían ser una interpretación de la Idea platónica, ya que los contenidos inconscientes colectivos son tipos arcaicos, por lo que volvemos a las “imágenes representativas” del hombre primitivo, que a medida que va desarrollando comunidades se transforman en representaciones colectivas, que no son otra cosa que figuras simbólicas de la cosmovisión primitiva.

---

<sup>2</sup> Worringer Guillermo. La Esencia del estilo Gótico. Buenos Aires, Revista de Occidente Argentina, 1942, pp 29

<sup>3</sup> Sebastián Santiago. Mensaje Simbólico del Arte Medieval. Madrid, Encuentro, 2009, pp 19.

<sup>4</sup> Jung Carl. Arquetipos e inconsciente Colectivo. Buenos Aires, Paidós, 1970, pp 10.

Los arquetipos influyen y caracterizan a naciones enteras y a épocas históricas, por lo que se entiende que haya un mito heroico universal y que sea común a todas las grandes religiones: este hombre poderoso o dios-hombre que vence al mal , y que vuelve a liberar a su pueblo de la destrucción y la muerte. Según Jung, el cristianismo trajo a flote el antiguo arquetipo del dios- hombre que deriva del arquetipo de Osiris-Horus.

El hombre necesita ideas y convicciones generales que den sentido a su vida y le permitan encontrar un lugar en el universo, el sentido de trascendencia y la sensación de que la vida tiene un significado más alto. “Los dioses como íconos no son fines en ellos mismos. Sus mitos transportan la mente y el espíritu no *hasta* ellos, sino *más allá* de ellos, hasta el vacío que está detrás”<sup>5</sup>. Sin esta creencia, el hombre se siente perdido, y en este sentido los símbolos religiosos cumplen esa función.

## **LO PAGANO.**

Pagano es un concepto que se encuentra por vez primera en inscripciones cristianas de principios del siglo IV en el ámbito cultural del imperio romano para designar a quienes en aquella época veneraban a los dioses y, por ende, rechazaban la creencia en un dios único que, según las creencias judías y cristianas, se habría revelado en la Biblia.

La palabra pagano, viene del latín “paganus”, término que designa a una persona que reside en el campo, alejado de las grandes ciudades romanas donde los cultos urbanos estaban siendo convertidos a la nueva religión: el cristianismo. El término pagano se usaba de modo peyorativo queriendo decir algo como religión Campesina. Con el tiempo adquirió un nuevo significado, que sería “alguien que rinde culto a las fuerzas de la Naturaleza”, y más tarde a “Hombre sin religión o sin Dios”, ya que el cristianismo era la religión oficial y válida.

Pero para entender el concepto de paganismo, hay que remontarse a antes de la edad media donde se popularizó el término, e incluso a antes de la caída del imperio romano.

La religión oficial del imperio, de la que tenemos que partir, era el politeísmo greco-romano, tal como se había constituido por afinidad primitiva y la posterior amalgama de estos dos

---

<sup>5</sup> Campbell Joseph. El Héroe de las Mil Caras. México, Fondo de Cultura Económica, 1972, pp 167.

cultos<sup>6</sup>. Basada en divinidades naturales y en dioses protectores de todas las relaciones imaginables de la vida, se había producido un círculo admirable de figuras sobrehumanas, en cuyo mito el hombre reconocía fácilmente su propia imagen. La relación con la moral era libre, los dioses premiaban el bien y castigaban el mal, pero eran vistos más como dadores y protectores de la vida y la fortuna, más que fuerzas morales superiores. Ya en el siglo III, la conciencia religiosa de las masas no tenía mucho que ver con el mito y se contentaba con la existencia de las diversas divinidades como señoras y protectoras de la naturaleza y de la vida.

Si bien esta religión clásica ya se encontraba en decadencia, hubo otra razón para que se perdiera en el tiempo: “entre los romanos se había convertido en un principio casi consciente, semipolítico, semirreligioso, el no agraviar a los dioses de las diversas naciones sometidas, sino, por el contrario, mostrarles veneración y hasta acogerlos entre los propios dioses”.<sup>7</sup> y esto no fue por un afán de mezcla de razas o por arbitrariedad o moda, son los creyentes de divinidades parecidas los que se buscan y se encuentran en los mismos altares. Se reconocía sin problemas a la Afrodita griega en la Astarté del Asia menor, o en la Athyr de los egipcios, en la Diosa Celeste de Cartago, y lo mismo ocurrió con una serie de divinidades y dioses. Y esto es lo que hay que tomar en cuenta en la época romana última: no sólo se mezclaban los dioses, sino que también se fusionaban, y a veces, hasta se sustituían. Para los griegos y los romanos estas nuevas divinidades son dioses, aunque no sean los suyos. Y en esta confusión de dioses, se podía adorar bajo el nombre de un dios antiguo a uno nuevo y viceversa.

Pero veamos a los vecinos del imperio. Por un lado están los galos, los hispanos y los britanos en occidente, y por el oriente, persas, egipcios, Asia Menor y semitas. Fue mayor la influencia oriental en los romanos que la de occidente.

En las Galias, los romanos hicieron lo mismo que en otros lugares, practicaron el culto local mientras se mantuvo vivo, consultaban a los druidas, y participaban en sus ceremonias, los mismos galos se esforzaron en cubrir la religión popular con un ropaje romano; ya no se

---

<sup>6</sup> Op. Cit. Burckhard Jacob, pp 137.

<sup>7</sup> Ibid., pp 146

pensaba en volver a la antigua vida céltica, sino, por el contrario, romanizarse lo más posible. Por ejemplo, el pueblo trató de olvidar su antigua lengua con verdadero celo, pues la colonización y administración romanas no la habrían podido desplazar a tal grado. La lengua vernácula se usa en la vida diaria pero al tratarse de la educación superior o de asuntos oficiales, se impone el latín. También la vieja religión de los galos tuvo que vestirse a la romana, y los dioses se adaptaron al nuevo estilo. Pero ¿qué pasa con el poderoso sacerdocio de esta religión los Druidas? Junto con la nobleza eran la clase dominante, los nobles mandaban la política y lo militar, y los sacerdotes hacían de jueces y cultivaban las ciencias secretas, las poderosas supersticiones con que tenían envuelta toda la vida del pueblo.

Pero hacía tiempo ya que los druidas habían descendido de esta alta posición, sin que se pueda decir por qué ni cómo. La clase como tal tuvo que perder su conexión, tuvieron que desaparecer las asambleas de druidas entre Deusus y tres, suspenderse las peregrinaciones de los novicios druidas a Britania, que también se había romanizado, pues era considerada desde siempre como la sede de la sabiduría druídica; pero sin duda, siguió habiendo druidas hasta los tiempos cristianos, pues el pueblo no quería renunciar en la vida cotidiana a la superstición cultivada por ellos. Es fácil hacerse una idea de su situación en el siglo tercero: la gente culta se ha entregado hace tiempo a la vida romana y no mantiene ninguna relación con la clase sacerdotal, así ha perdido ésta su su viejo prestigio sacro y de sacerdotes se han convertido en hechiceros, ensalmadores y adivinos.

Toda una serie de divinidades celtas conservan sus nombres, pero precedidos de Deus, Sanctus y hasta Augustus. El gusto de romanizar a las deidades cuando es necesario, lo muestran el nombre latino-genérico de las divinidades colectivas: Madres, Matronas, Campestras (espíritus del agro) Silvanos (espíritus del bosque) Bivias, Trivias, Cuadrivias (dioses de las encrucijadas), etc<sup>8</sup>, pero todos estos nombres y cambios, no representaron más que modos romanos de adoración, pero presuntamente célticos. La repercusión de estas religiones occidentales en los romanos fue casi nula, no así fue lo que ocurrió con las del oriente.

---

<sup>8</sup> Ibid., pp 150.

En esta zona, mucho antes de las victorias romanas, ya había tenido lugar otra mezcla de dioses, la del culto de Asia menor con el culto helénico. La base de las religiones del cercano oriente es, en conjunto, el culto de los astros. La pareja divina suprema, Baal y Astarté (el sol y la luna, la estrella matutina y la vespertina) persistía en la época romana en numerosos templos bajo los nombres de Señor y Señora de la vida toda. Baal, este viejo dios semita, penetró en más de una forma la religión romana. Romanos que vivían vivieron en el oriente le venerarían como Zeus, como Júpiter, pero la adoración del dios solar, que tanto prevalecerá posteriormente, se ha debido repartir esencialmente entre Baal y Mitra.<sup>9</sup>

Pero más fuerte que el culto a Baal, está representado en el imperio romano el culto a la gran diosa de los muchos nombres. En relación con el dios solar es la Luna, pero en un sentido más amplio, es la Madre de toda vida, la Naturaleza. El Antiguo Testamento la conocía y condenaba como Astharoth, en Fenicia, como Astarté. Desde allí se propaga su culto bajo el nombre de Diosa Celeste, los egipcios como Isis, los griegos la reconocen en Afrodita, los romanos como Venus. Junto a esta Madre de la vida, tan multiforme, se presenta también una personificación de lo producido por ella, de lo que florece en primavera y de lo que muere en invierno. Ya sea que se trate de su hijo, de su hija, de su esposo y más que nada, de su amante. Al júbilo de la salvaje fiesta primaveral sigue más tarde el duelo y la lamentación por el ido, y al mismo tiempo se celebra el dolor de la Gran Diosa. Así como en Egipto se lleva duelo por Isis y por el asesinado Osiris, en Fenicia el duelo es por Afrodita a causa de Adonis. Esta superstición se extendía rápidamente. Los santuarios de culto comienzan a extenderse por toda Italia y las Galias. Y la gran fiesta solía ser en el mes de Abril.<sup>10</sup>

Los otros dioses que entran con fuerza son los egipcios. Precedidos de la veneración de los griegos por la sabiduría sacerdotal egipcia en la que creían culminaba la teología, la astronomía, la observación de la naturaleza, la medicina y la mántica. Era una casta sacerdotal que en su tiempo dominó a los faraones y a su pueblo. Isis, Osiris, Anubis, poseían templos por todas partes. Y a ellos se les añade Serapis, como dios de los muertos, emparentado con Osiris.

---

<sup>9</sup> Ibid., pp 154.

<sup>10</sup> Cfr. Ibid, capítulo V "el paganismo y su mezcla de dioses".



A partir del siglo II, el culto de Isis, junto con el de la Magna Mater, cobra mayor solemnidad debido a la participación del emperador y las clases altas. Las armas romanas llevaron su culto hasta las fronteras del imperio, a los países bajos, Suiza, y en el sur Alemania; penetró en la vida privada antes y más profundamente que el culto de la Gran Diosa semita.

Así entonces, se ve que había desaparecido por completo la repugnancia ante los dioses extranjeros. Con la filosofía neoplatónica y con el maniqueísmo penetran en el mundo romano no sólo principios religiosos persas sino también de la India; era seguro que se acogería todo lo que presentara un aspecto misterioso y tuviera algún grado de afinidad con el panteón romano. Se conservan de esta época inscripciones dedicadas a "todos los dioses y diosas", a "todos los celestiales", a la "asamblea de los dioses", acaso se trata de un compendio de todo el enjambre de dioses y habrá que distinguirlo del monoteísmo filosófico que ya reconocía una identidad real de todos los dioses en un ser supremo.

Entre medio de todo esto no he hablado del cristianismo. Tres siglos han impreso una sólida forma a la vida y doctrina de los cristianos; la amenaza constante y las frecuentes persecuciones evitaron la decadencia de la comunidad y la capacitan para enfrentar las más peligrosas escisiones. Pero todavía eran una secta, y había muchas cosas que encontraban libre juego dentro del cristianismo. Los catecúmenos acuden a la iglesia desde lados muy distintos, con educaciones distintas y por diversos motivos para que fuera posible una igualdad de la doctrina y de la vida. La gran masa se había sentido atraída por el perdón de los pecados, por la inmortalidad prometida, y por los sacramentos, cuyos misterios para muchos eran paralelo de los misterios paganos. Pero su gran fuerza estaba en la firme creencia en la inmortalidad, cosa en la que los paganos, a fines del impero, ya creían.

En la época de Dioclesiano, la fe en la inmortalidad estaba generalizada. Para ellos las ideas moralistas de llevar una vida decente para lograrla no eran ajenas, y desde su punto de vista estas creencias no necesitaban más que un monoteísmo educado y una moralidad rigurosa. Pero con la cantidad de dioses entre ellos y las cuestiones supremas, el ansia de inmortalidad tuvo que dar un rodeo bastante largo.

Cerca de la creencia en la inmortalidad se encuentra la diosa subterránea de las tres figuras

Hécates. Este culto es mencionado en paralelo con el de Mitra y la Diosa Madre.

Mitra es la religión ministerial más poderosa y también con promesa de redención e inmortalidad. Mitra es el dios solar, es el mediador ente la luz y las tinieblas, es el protector de los muertos y juzga las almas. Pero por sobre todo, es el protector de la tierra, de la agricultura, de la fertilidad, cuyo símbolo, el toro, le corresponde desde tiempos remotos.

Todo lo anterior muestra que los paganos de la última época ya no rogaban a los dioses únicamente pidiendo la fecundidad, la riqueza, y la victoria., existe la oscura preocupación por el más allá que le lleva a doctrinas y consagraciones más extrañas aún. Acuden a la Astrología, que era el viejo privilegio de oriente, y busca su destino en la posición de los astros y planetas, para lo cual debe conocer la constelación del momento de su nacimiento.

Y así suma y sigue. Ese era el panorama religioso del imperio romano al momento de su decadencia, y el surgimiento cada vez más fuerte del cristianismo. Había llegado el momento en que el hombre pagano debía ponerse en una relación completamente nueva con las cosas naturales y sobrenaturales y en que el amor de Dios y el Próximo y el desapego de lo terreno, habrían de ocupar el el lugar de la vieja concepción de lo divino y del mundo.

Es Constantino el que “legaliza” el cristianismo. Ya sea por la fuerza política que significaba este grupo a su favor, o por verdadera fe, no sólo tolera el cristianismo como una religión legal, sino que a su propio ejercito le cambia el emblema, por una visión que tiene de cristo y la cruz. Tan pronto entendió que los cristianos serían buenos súbditos, que eran muchos suspendió las persecuciones que ya no tenían sentido.

El Edicto de Milán, promulgado por Constantino y Licinio en 313, despenalizó la práctica del cristianismo y se devolvieron las propiedades de la Iglesia. Anteriormente a este edicto, muchos cristianos habían sido martirizados en las diferentes persecuciones a las que se habían visto sometidos.

Tras el edicto se abrieron nuevas vías de expansión para los cristianos, incluyendo el derecho a competir con los paganos en el tradicional «cursus honorum» para las altas

magistraturas del gobierno, así como también ganaron una mayor aceptación dentro de la sociedad civil en general. Se permitió la construcción de nuevas iglesias y los líderes cristianos alcanzaron una mayor importancia (como ejemplo de ello, los obispos cristianos adoptaron unas posturas agresivas en temas públicos que nunca antes se habían visto en otras religiones)

Aunque el cristianismo no se convertiría en religión oficial del Imperio hasta el final de aquel siglo (un paso que daría Teodosio en el 380 con el Edicto de Tesalónica), Constantino dio un gran poder a los cristianos, una buena posición social y económica a su organización, concedió privilegios e hizo importantes donaciones a la iglesia apoyando la construcción de templos y dando preferencia a los cristianos como colaboradores personales.

Como resultado de todo esto, las controversias de la Iglesia, que habían existido entre los cristianos desde mediados del siglo II, eran ahora aventadas en público, y frecuentemente de una forma violenta. Constantino consideraba que era su deber como emperador, designado por Dios para ello, calmar los desórdenes religiosos, y por ello convocó el Primer concilio de Nicea (20 de mayo al 25 de julio de 325) para terminar con algunos de los problemas doctrinales que infectaban la Iglesia de los primeros siglos, especialmente el arrianismo.

En sus últimos años de vida también ejerció como predicador, dando sus propios sermones en el palacio ante su corte y los invitados del pueblo. Sus sermones pregonaban el principio la armonía, aunque gradualmente se volvieron más intransigentes hacia los viejos modos paganos. Las razones para este cambio de postura son meras conjeturas. Sin embargo, aun al final de su vida siguió permitiendo que los paganos recibieran nombramientos públicos. Ejerciendo su poder absoluto, hizo recitar al ejército sus pregones en latín en un intento de convertir a la clase militar al cristianismo, cosa que no consiguió. Comenzó un extenso programa de construcción de iglesias en tierra Santa, lo que expandió de forma crucial la fe cristiana y permitió un considerable incremento del poder y la influencia del clero.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Cfr. Ibid. Capítulo IX, Constantino y la Iglesia.

## **EL PAGANISMO EN LA EDAD MEDIA.**

A partir de la oficialización del cristianismo, y tras la [caída del Imperio Romano](#), todas las provincias, incluso los estados bárbaros, habían sido cristianizados. El problema fue que las antiguas religiones pervivieron en el seno íntimo. Para la Iglesia fue sumamente arduo convertir a los pueblos bárbaros dotados de otras creencias, ya que se bautizaban, prometían fidelidad a Cristo y luego volvían a sus antiguas prácticas paganas, como fue el caso de los sajones.

Cabe mencionar que la Alta Edad Media que comienza en el siglo V es un mundo fragmentado, sin protección y en consecuencia, cargado de violencia. En tal sentido, las creencias y la religión juegan un papel sumamente importante.

El paganismo tuvo sus diferentes maneras de subsistir: en tanto que los mesopotámicos leían los hígados como modo de adivinación del futuro, existían quienes se comunicaban con los muertos, quienes daban significados mágicos a hechos cotidianos como un pájaro que pasa a izquierda, mala suerte, o a la derecha, buenos augurios.

Los germanos usaban amuletos para la suerte. La razón por la cual no tenían santuarios ni edificios es que estas tribus eran nómadas. Por lo tanto, su arte y sus objetos de adoración estaban constituidos por elementos portables, que pudieran ser trasladados con ellos. La Res-Publica o cosa pública no existe para este pueblo.

De la misma manera, perduraron las creencias en las fuerzas de la naturaleza, la tierra, las hierbas sanadoras, las lluvias, y las antiguas creencias greco-romanas. Tal hecho no debe resultar extraño si se tienen en cuenta las motivaciones políticas que llevaron a la cristianización del imperio.

En una comunidad en que la vida pende de un hilo, no sólo por el quiebre social y político, sino por pestes y enfermedades, las adivinanzas, amuletos, adivinaciones, las brujas, a menudo eran fuente de esperanza y credibilidad. Así, la Iglesia, a través de la noción de pecado, introdujo también al diablo e identificó en él todas las prácticas paganas. Se crean los correctivos para los cristianos, los sacramentos, el casamiento, las oraciones, etc.

Asimismo, existió una división social en el campo de la religión. A menudo, los campesinos, alejados de la ciudad y desprotegidos, fueron los que más se aferraron a las antiguas creencias, en tanto que la nobleza feudal, adscribió al cristianismo.

A partir del 829, el Concilio de Paris condenó duramente el paganismo en tanto que atentaba en contra del poder y la autoridad. Lo que realmente perseguía dicho concilio era subordinar bajo su ala el poder temporal e implantar duras represalias en contra de todo súbdito que fuera infiel a la autoridad, y por extensión, a Dios.<sup>12</sup>

Aunque la religión cristiana era la oficial de los diferentes Estados germanos surgidos tras la caída del Imperio Romano de Occidente, el paganismo perduró en las conductas sociales durante la Alta Edad Media tal y como nos informan obispos y clérigos, al menos hasta el siglo X.

Para conocer la realidad cotidiana, el hombre medieval buscó explicaciones sobrenaturales y explicaciones religiosas. La experiencia y la razón no resultaban en esa época instrumentos suficientes para el conocimiento. Muchos hombres creían que sólo era posible llegar a él mediante el auxilio de la fe.

Durante la Edad Media, en los intentos por explicar el mundo se cruzaban dos tradiciones: la tradición pagana, de origen germano, con sus dragones, sirenas y bosques animados, y la tradición cristiana, según la cual la verdad y el conocimiento último de la realidad sólo se lograba mediante la razón iluminada por la fe.

Sin embargo, ambas tradiciones no tuvieron igual importancia para los hombres de la sociedad feudal. Por lo general, los campesinos fueron los que se aferraron con más fuerza a las viejas creencias paganas, mientras que la nobleza, en su mayoría, adhirió a los principios cristianos<sup>13</sup>.

La transición de la práctica de la antigua religión pagana a la conversión al cristianismo fue mucho más larga de lo que los historiadores y teólogos normalmente acreditan, por esto los

<sup>12</sup> Cfr. <http://www.laguia2000.com/edad-media/el-paganismo>.

<sup>13</sup> <http://www.portalplanetasedna.com.ar/edadmedia7.htm>.

sacerdotes cristianos la adaptaron en muchas de sus creencias religiosas y eficazmente la anularon por absorción.

Se entiende entonces que la vida cotidiana de los hombres de la Edad Media oscile entre Cuaresma y Carnaval<sup>14</sup>, de un lado magro y de otro graso, de un lado el ayuno y la abstinencia, del otro la comilona y la gula. Una lucha constante entre lo Sagrado y lo Pagano.

Son los padres de la iglesia quienes introducen y fomentan un nuevo concepto con la instauración del monacato: La Gran Renuncia. El “ideal ascético” conquista el cristianismo y se convierte en la base de la sociedad monacal que se intenta poner como modelo ideal de vida. Hablan de la “liberación del alma y de la sujeción de la tiranía del cuerpo”<sup>15</sup> de la renuncia al placer y la lucha contra las tentaciones.

Las manifestaciones sociales más ostensibles, se reprimen ampliamente. En la Edad Media desaparecen en particular el deporte, las termas y el teatro. La mujer es demonizada, la sexualidad controlada, el trabajo manual menospreciado, la homosexualidad primero condenada, luego tolerada, para ser definitivamente rechazada, la risa y las gesticulaciones son reprobadas, máscaras y disfraces condenados y la lujuria y la gula son asociadas... hay una fuerte introducción de la idea del pecado, y éste se asocia a los excesos, de la carne y de la comida. Y este nuevo modo de pensamiento se concentra en la Cuaresma. Esos cuarenta días de penitencia y de ayuno, que desde su difusión en el siglo IV, preceden y preparan la fiesta de Pascua.

Pero si bien estas ideas son seguidas, obviamente por el clero y las clases altas, las prácticas paganas, difundidas en el medio rural la “anticivilización”, perduran y se enriquecen. Las comilonas, y el desenfreno siguen siendo parte de los rituales de siembra y cosecha, en los solsticios y fechas que recuerdan las antiguas religiones.

La civilización del Occidente medieval es, a nivel del símbolo, el fruto de la tensión entre Cuaresma y Carnaval. La Cuaresma, según ya vimos, es este período de ayuno surgido de

---

<sup>14</sup> Le Golf y Truong, Una Historia del Cuerpo en la Edad Media. Barcelona, Paidós, 2005, pp 33.

<sup>15</sup> Ibid, pp 35.

la nueva religión, el cristianismo. Y la cultura de esta anticivilización se expresa mejor que nunca a través del Carnaval, que se establece verdaderamente en el siglo XII, es decir, en pleno triunfo de la reforma gregoriana, para culminar en el siglo XIII, en el propio corazón de las ciudades.<sup>16</sup> el carnaval es para los habitantes de la época la ocasión de “enterrar la vida de pagano”, de “entregarse a un último desenfreno paganizante antes de entrar en los tiempos de la ascesis” fijados por la iglesia, es decir, antes de entrar a la cuaresma. Todo lo que la iglesia reprime se expresa a lo largo de este período de mascaradas, donde los valores se invierten y se ejerce la sátira.

Y todo esto, tiene lugar en las iglesias. Las iglesias y catedrales medievales eran el centro cívico, religioso y cultural, allí pasaba todo, desde los juicios, matrimonios y contratos, hasta los carnavales, peregrinaciones y adoración de santos y reliquias. Ya se dijo que las catedrales son libros de piedra, y que las letras son los distintos símbolos que nos presentan. Si vamos entendiendo que la religión cristiana se expresa en forma simbólica y pedagógica a través del arte en sus iglesias, y que la gran masa que acude a ellas no sabe leer, pero sí entiende estos símbolos, no es raro que todas las cosas que pasan tanto dentro como fuera de sus puertas estén reflejadas en sus muros.

## **SIMBOLOS PAGANOS EN LAS IGLESIAS.**

Establecido el cristianismo como religión oficial del imperio romano, , aparece el problema de encontrar un tipo de edificio que fuera funcional y simbólicamente adecuado para el culto público. A diferencia de las otras religiones clásicas en que los individuos hacían ofrendas privadas, el cristianismo era una religión congregacional. por lo que los cristianos necesitaban edificios cerrados, en los que cupiera un gran número de creyentes, que tuviera las cualidades acústicas para poder escuchar la palabra y los salmos. Para esto, estaba claro que el templo tradicional no servía, ya que el espacio interior no era suficiente, y porque simbolizaba con demasiada claridad el culto a los dioses paganos y al emperador. En vista de esto, Constantino y las autoridades eclesiásticas ponen su vista en los edificios públicos laicos, eligiendo la tipología de la basílica. Ésta había sido pensada desde sus inicios para reuniones públicas y sus connotaciones simbólicas, relacionadas con temas de

---

<sup>16</sup> Ibid, pp 54.

justicia y de administración equitativa, eran positivas para el nuevo culto.<sup>17</sup> era cosa de cambiar el altar dedicado al emperador por uno en que pudiera celebrarse la eucaristía y listo.

La planta basilical fue utilizada durante mucho tiempo por los cristianos, claro que se fue modificando y adecuando de acuerdo a las necesidades del culto. Pero ya en la concepción de este espacio, podemos encontrar un sincretismo del paganismo y el cristianismo. Ya en su primera forma, la basílica es un símbolo pagano adaptado, en que su geometría calza perfecto con la tensión del eje central para concentrar la atención en el altar.

Así como en su primera forma, también en sus locaciones las iglesias van a competir o compartir con el paganismo. Las grandes iglesias y catedrales se situaron siempre en lugares privilegiados. Chartres, Santiago de Compostela, por dar ejemplos, están situadas en lugares sagrados desde tiempos pre cristianos, centros de poder religiosos que nada tenían que ver con el Dios cristiano, y sí en cambio con la naturaleza; eran lugares de culto pagano, elegidos para la Diosa Naturaleza, se respiraba el aroma femenino de la diosa, y se le rendía veneración. Y estos lugares fueron refrendados por los sabios medievales como lugares idóneos para levantar un templo cristiano. Si bien existen teorías de que estos lugares poseen cierta carga energética, magnética, es más factible creer que prevaleció el deseo de la iglesia de erradicar de la memoria popular los viejos lugares de adoración superponiendo en ellos su voluntad.<sup>18</sup> Para el campesino cambia el dios, pero el lugar de adoración es el mismo, ya está familiarizado con él, por lo que se irá familiarizando de a poco con la nueva religión.

Ya tenemos que tanto la forma, y el lugar de las iglesias cristianas, tienen vestigios paganos. Lo mismo encontraremos al analizar su orientación. El simbolismo del eje principal de oriente a poniente es clarísimo y potente, esperamos la nueva venida de Cristo como la Luz del mundo, asociada al sol naciente. Coincidencia con los antiguos cultos solares, Baal, Osiris, en que los altares también estaban orientados de la misma manera, para indicar la salida del astro los días de los equinoccios.

---

<sup>17</sup> Ibid, pp 260

<sup>18</sup> Cfr. Fernandez bueno, Lorenzo. Gótica. Madrid, Encuentro. 2006, capítulo 10. "L Catedral un santuario pagano"



La iglesia funde estas fechas paganas con las más importantes de la vida de Cristo, y lo mismo hace con los templos. Recordemos que la astrología, la astronomía y la religión en esta época no están separadas. La gran mayoría de estas fiestas están relacionadas con un origen agrario, que componen a su vez un ciclo folclórico, aunque no siempre se produce esa correspondencia. En las fiestas hay dos factores que tener en cuenta: lo sagrado y lo profano. “La mayoría son religiosas en cuanto se han vertebrado en torno a una divinidad, un santo, un acontecimiento histórico, un fenómeno sobrenatural, o en recuerdo de un pasaje bíblico; pero también son fiestas civiles, donde los pasacalles, gigantes y cabezudos, fuegos artificiales, pregones, tracas y toros, se aúnan en un espacio-tiempo con rituales de un profundo significado simbólico. Ritos y mitos que se mezclan en un ejemplo arquetípico de sincretismo”<sup>19</sup>.

La comprensión de la realidad y de la naturaleza en la Edad Media no tiene sentido sin una referencia a un plano trascendente. Tanto el mundo natural como el mundo histórico dependen de Dios. El hombre medieval lo vio todo bajo la perspectiva divina, y así la naturaleza era indicadora del poder de Dios y de sus intenciones insondables; por tanto bajo la máscara del espacio y del tiempo se ocultaban los misterios sobrenaturales.”<sup>20</sup>

Ya dije que que en las iglesias es donde ocurre todo en la edad media. Estas iglesias que hablan de una certeza profunda de la existencia de Dios, y que a su vez recogen todo lo humano de la época. Si todo pasa allí, no es extraño que sean un libro abierto de lo que se piensa, y se hace. Si los que saben leer se instruyen leyendo las sagradas escrituras, los analfabetos se instruyesen las imágenes y las pinturas. En el siglo XIII, quedará definido el pensamiento de la iglesia a este respecto por la obra de Santo Tomás de Aquino. “Señaló tres causas para justificar la presencia de las imágenes: la primera es la ya conocida sobre la instrucción del pueblo, que al no saber leer queda ilustrado con sólo verlas. La segunda, es que no le basta con oír hablar de los misterios de la fe, los recuerda mejor si ha visto alguna ilustración tanto de la palabra de Dios como de la vida de algún santo. Finalmente, la tercera razón, es que las imágenes nos recuerdan tanto el amor de Dios como los ejemplos de los santos, y en consecuencia el hombre asimila mejor lo que oye si lo apoya de un

<sup>19</sup> Contreras, Francisco. Fiestas sagradas: Entre lo Sagrado y lo Pagano., <http://www.comentariosdelibros.com/articulo-fiestas-sagradas-entre-lo-sagrado-y-lo-pagano-78a128u3s.htm>

<sup>20</sup> Op. Cit. Sebastián, Santiago., pp 242.

soporte visual.<sup>21</sup> una vez claro esto, es más entendible aún la presencia de imágenes y símbolos en las iglesias.

Si bien todo apunta a que las imágenes debieran ser evangelizadoras, se encuentran una serie de elementos que hablan de la vida cotidiana de la época. No sólo se enseñan los misterios de Dios, sino también cómo es él quien maneja la naturaleza, los astros y el universo.

No es raro que aparezcan elementos del zodiaco, por ejemplo. Si bien los orientales lo usaban como oráculo, en este contexto se entiende por la relación con las distintas estaciones del año, los meses y las actividades relacionadas a ellas de las que se vivía. El pecado original se perdonaba a través del trabajo y las imágenes hablaban de esto. Claro que para representarlos se toman imágenes ya conocidas por la gente, del calendario romano. Así cada divinidad representa una estación y el trabajo que se realiza en ella.

El trabajo intelectual también se representa por medio de alegorías, que responden a las Artes liberales. Éstas eran representadas por figuras femeninas para indicar que no eran seres de este mundo, sino que eran parte del mundo de las ideas. Así se encuentra representada la Gramática, La Dialéctica, y la Retórica, (trivium) y junto a ellas la Geometría, la Aritmética, la Astronomía y la Música (cuatrivium). Cada una de ellas llevaba distintos atributos que indicaban su arte. La presencia de éstos nos dice que los maestros constructores y escultores o eran muy cultos, o estaban dirigidos por el clero para dar un correcto mensaje.

Se alude mucho al carácter filosófico de estos atributos y al sentido filosófico que estos dan de la vida. Es claro que el conocimiento está en manos de la iglesia, y este conocimiento se transmite a través de las imágenes, pero no todo el conocimiento es entendible para todos. Hay una cierta iniciación en los misterios que es necesaria para acceder a estos símbolos. Ya sea en estudios teológicos elevados, en estudios filosóficos, o de la naturaleza y la química.

Lorenzo Fernández bueno, en su libro Gótica, hace una recopilación de las distintas teorías

---

<sup>21</sup> Ibid, pp 272.

y creencias de lo que se quiso transmitir en estas imágenes. Desde las raíces drúidicas de los cultos anteriores hasta corrientes telúricas que darían el poder y la energía para transformar al que entrara en ellas. Puede que algunas sean ciertas, pero más de alguna deja abierta la puerta a la superstición y a la imaginación. Hay dos de ellas a las que me gustaría hacer referencia no tanto por su significado “esotérico”, sino, por su relación con que el clero estaba en posesión de conocimientos que se hicieron populares muchos siglos después. La Alquimia y la Construcción.

Por qué digo que el clero (los altos mandos) estaban en posesión de estos conocimientos, porque eran ellos los que dirijían las construcciones y normaban todo lo que en ellas se hacía. Y en su mayoría además las financiaban. Si no, ¿cómo se explican los símbolos alquímicos en la Catedral de París? ¿O los símbolos de las antiguas cofradías de constructores? Ellos estaban en permanente contacto con los Templarios estos monjes guerreros, que en sus viajes a Tierra Santa conocieron estas ciencias y las trajeron con ellos. El estudio de la metalurgia, la geometría sagrada, eran cosas conocidas y manejadas en oriente, cosas que se habían perdido en Europa con la caída del imperio romano. No es coincidencia que sea en las iglesias donde se empiecen a popularizar de nuevo.

Hasta la publicación de *Los Misterios de las Catedrales* (1926) de Fulcanelli, descifrar el mensaje de los símbolos de la arquitectura medieval era tarea sólo para aquellos que conocieran las claves. Tras leer este libro, se entiende que estos edificios son también enciclopedias de la época, que resumen el trabajo de los alquimistas, la Gran Obra, del Arte Sagrado, como se denomina esta forma de manipular la materia para intentar su transmutación. En los relieves escultura y ornamentos, se encuentran símbolos y mensajes que sólo entendían los adeptos para su trabajo diario en busca del “oro de los filósofos”<sup>22</sup>.

Pero hay que aclarar que este oro de los filósofos del que se habla comúnmente, no es sólo la búsqueda de este metal, si bien se sabe que se hicieron experimentaciones y trabajos al respecto (la Alquimia es conocida como la madre de la Química moderna), el verdadero trabajo consistía en transmutarse a sí mismo espiritualmente. La alquimia es la proyección exterior de los procesos internos en la búsqueda del Opus Alquímico. El que sigue el camino

---

<sup>22</sup> Op. Cit. Fernandez Bueno, Lorenzo., pp 92

logra una transmutación del espíritu. El material con que trabajan los alquimistas el *argentum vivum*, era la materia milagrosa que expresaba de modo perfecto la esencia de lo resplandeciente y de lo que vivifica interiormente. Esta materia es el mercurio que está al principio y al final, por lo que no es extraño encontrar referencias a Hermes, en sus símbolos. O al dragón que se muerde su propia cola, ya que el opus surge de una cosa, y sin embargo vuelve al uno, por lo que se llama circular, circular o rueda. La transformación de los metales a través el fuego, habla de la purificación del espíritu, superando y trabajando con los humores. El camino alquímico es un camino interior, que no necesaria mente choca con la doctrina cristiana. Está claro que los alquimistas no hablan de Dios como tal, pero la Gran Obra, habla de un camino para ser mejor, purificarse a través del trabajo, el estudio, y superarse a sí mismo para llegar a la transmutación final. El arquetipo es muy similar. En todo caso si no se cree en estos símbolos ni en sus mensajes, hay uno que sí es innegable. La reaparición del vidrio. El uso del vidrio en las catedrales es obra de los alquimistas, el trabajo con los metales, los colores y el plomo, dejaron una marca maravillosa que hasta el día de hoy no se puede replicar.<sup>23</sup>

El otro tema del que quiero hablar es de los constructores. Hacia los siglos XI y XII aparecen las primeras asociaciones de hombres dedicados al oficio de construir. Ligados en un primer momento a las ordenes monásticas, principalmente las de Cluny y el Cister. Pero también es el momento de la aparición de las primeras corporaciones gremiales de la Edad Media y el renacimiento de la cultura urbana. Aparecen las cofradías (fraternitates – caritates), los gremios de oficios, y entre ellos, las guildas de constructores.<sup>24</sup> La arquitectura en esta época es un arte que reconoce un “proceder iniciático” que ha sido reconocido por los medievalistas. La expansión del románico y la irrupción posterior del gótico no son procesos espontáneos, sino, que se inscriben en una nueva “pedagogía”. Y para que una cosa así ocurra debe haber existido necesariamente un plan, puesto que resulta evidente que se trata de un arte concebido “...para la instrucción de las masas, expresado en un lenguaje accesible a todos.”<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Cfr. Fernandez bueno, Lorenzo. Gótica, Arribas Jimeno, Sirio. La fascinante historia de la Alquimia.

<sup>24</sup> Callaey, Eduardo. El nacimiento de las guildas., <http://eduardocallaey.blogspot.com/2009/02/masoneria-medieval.htm>

<sup>25</sup> Ibid.

La organización del trabajo en el periodo gótico, es tema apasionante y no conocido hoy día en su totalidad. Después del florecimiento de los arquitectos monjes en Europa, comenzaron a tener importancia los arquitectos laicos, a los que se agrega el obrero como colaborador con libertad y responsabilidad en su trabajo en cierto grado, y esto determinó el gran avance de la construcción en la época, cuando los obreros dejaron de sentirse esclavos como sus antecesores en la baja Edad Media, agrupándose en corporaciones de defensa y fraternidad mutuas, origen de las llamadas de Franc-Maçons. En estas corporaciones se guardaban celosamente los secretos del oficio, los procedimientos y las formas, con lenguajes crípticos o jergas empleadas por los canteros, solo entendibles por ellos y transmitidas de forma reservada de una generación a otra. De estas prácticas de los maestros medievales de cantería, deriva el uso de los llamados signos lapidarios, que dejaban los maestros en todos los sillares labrados de los edificios. Hay teorías sobre si eran marcas para contabilizar los destajos, aunque no está demostrado que los obreros medievales utilizaran este sistema de abono de los trabajos, y las que apuntan a signos secretos incluso mágicos, como son la cruz esvástica o el macrocosmos (estrella de Salomón). En cualquier caso, se sabe que los maestros de obras, llegaban a serlo, partiendo de los oficios —albañiles, canteros, carpinteros— en los que aprendían las artes de la construcción. Según su talento podrían obtener el cargo de maestro de obras, pudiendo algunos a alcanzar fama, como Robert de Luzarches (s. XII) o Tomás de Cormont (s. XII), autores de la Catedral de Amiens; Robert de Couchy (s. XIII) maestro de obras de la Catedral de Reims, o el legendario Villard de Honnecourt (c. 1225- c.1250), a quien le debemos un cuaderno o álbum de dibujos de geometría y arquitectura (Biblioteca Nacional de París), que supone un documento de extraordinario valor para conocer los procedimientos de los constructores medievales, también conocemos gran movilidad de los artesanos de la época, encontrando huellas del trabajo de Villard en Laon, Chartres, Laussanne y hasta en Hungría.<sup>26</sup>

Este libre transitar dio pie para que en muy poco tiempo este conocimiento secreto se propagara por toda Europa, y que se encuentren los símbolos en más de una catedral. Símbolos como el compás y la escuadra son comunes, la plomada, la trulla y las escaleras, el hacha, el madero son símbolos que hoy se asocian a la masonería, que tiene sus bases

---

<sup>26</sup> Barón Carlos, Construcción., [http://www.carlosbaron.com/construcion\\_cbe.htm](http://www.carlosbaron.com/construcion_cbe.htm)

en las cofradías de constructores ( los maçons), que en esa época eran operativos, es decir trabajaban en el oficio. Hasta el día de hoy estos símbolos son casi prohibidos para los que no están iniciados, pero es sabido que la intensión de estos constructores era por medio de los edificios y de las figuras de piedra, transmitir un mensaje relativo a lo divino, a lo sagrado, a la finalidad del hombre, a una espiritualidad alegre y profunda.<sup>27</sup> según Jacq, estos constructores concebían dicha espiritualidad como un camino, compuesto de etapas, y que dejaban a cada uno libre de recorrerlo a su modo y ritmo. Según el, no era otra la razón de que al lado de las representaciones religiosas que enseñaban la fe cristiana, hubiera programas esculpidos que ofrecían una visión del mundo propia de los constructores a través de 33 símbolos específicos.

No voy a explicar cada uno de los símbolos que este autor describe como el camino de los 33° de la sabiduría, pero llama la atención que sus significados sean muy similares a los empleados por la alquimia, y que además están presentes en el imaginario cristiano con no muy diferente interpretación, claro que vistos desde el lado de la Fe. Sólo para nombrarlos: El Árbol Seco o la toma de conciencia, el Águila o la intuición de la luz, el Toro o la creación espiritual, las Máscaras de la dualidad, el Dragón , El Delfín, La Paloma, el Elefante, La Serpiente o la inteligencia activa, La espada, la Luna, el paso de la Luna al Sol, el sol o la creación intemporal, la Templanza, el Hombre de la venda en los ojos, el Pelícano, el Fénix, El León , los cuatro personajes del ánfora, el León Alado, el Ángel y el Árbol florido.

Son símbolos misteriosos, pero que sugieren mucho aún sin saber leerlos. Y están presentes en las iglesias y catedrales, y no son cristianos, ¿son paganos? Por lo menos queda claro que al menos el significado común es el camino que hay que hacer para llegar a merecer ya sea la otra vida, el Opus, o la gran Iluminación.

## **CONCLUSIONES.**

“lo sagrado, aún cuando está omnipresente en la cultura tradicional, no alcanza a involucrar todas las cosas. Se destaca siempre sobre un fondo de realidades no sagradas, desprovisto de fuerza numinosa”<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> Jacq, Christian. El Iniciado. Barcelona, Martínez Roca, 1998, pp 11.

<sup>28</sup> Wunenburger, Jean-Jacques. Lo Sagrado. Buenos Aires, Biblos, 2006 pp 87

La existencia de elementos paganos en la arquitectura religiosa medieval, refleja la persistencia de las visiones sagradas previas al cristianismo. Mal se entienden muchas veces al catalogarlas de heréticas o satánicas, son simplemente resabios de una relación distinta con la Naturaleza, con el cosmos y con el hombre mismo.

El cristianismo al plantear la existencia de un sólo Dios, que lo es todo y está en todo, engloba todos los demás cultos y dioses a los que los pueblos del imperio romano estaban acostumbrados. Y éstos así lo entienden. Primero por asimilación, después por convicción, el cristianismo se expande por toda Europa pasando a ser la religión de todos.

Las iglesias y las catedrales son los lugares que reúnen a todos por igual, ya sea en lo sagrado, como en lo civil, y lo cultural, y es lógico que en una época donde pocos saben leer, que la evangelización sea a través de imágenes reconocibles por la gente, que aunque no tengan mucho que ver con el lenguaje “culto”, transmitan el mensaje de forma simple y clara.

Después de todos los dioses y religiones que abrazó el imperio romano, la confusión y superposición era tal, que el romano ya no estaba creyendo en ellos, necesitaba algo más que le hablara de su propia existencia y de la trascendencia, y es por esto que el cristianismo tiene cada vez mayor acogida. El cristianismo simplificó mucho el problema. Y dio respuestas a preguntas y necesidades vitales, que si para ellos ya existían, aquí estaban reunidas en una sola y daba sentido a sus vidas.

Creí necesario hacer el resumen de las religiones romanas, quizás un poco extenso, pero sin las cuales no se entiende el concepto de paganismo posterior. Ya que no se trata de hechicería, o de magia oculta, o de supersticiones, sino, que es la creencia que a través del tiempo tuvo un pueblo y que fue mutando lentamente hasta casi perderse. Digo casi, ya que algunos de estos cultos han tomado vida o se han puesto de “moda” en los últimos años, por gentes que están carentes de símbolos y los buscan lejos de sí.

La persistencia del paganismo en la edad media, más que por un tema religioso, es casi un tema cultural y social. Ya no se creía en esas deidades, pero quedaban los ritos, las

costumbres y las reglas por las cuales se rigieron mucho tiempo. La iglesia supo muy bien ir transformando esto (¿a su conveniencia?), dejando que convivieran por un largo tiempo hasta que mueren de muerte natural.

El hombre medieval es un hombre profundamente religioso, pero a la vez muy conectado con su entorno. Es a través del cosmos que entiende la verdad ontológica y por eso la naturaleza es parte de su vida, pero como parte de esta religiosidad.

Tal como el hombre primitivo debe dar una imagen a los fenómenos que lo rodean y que no entiende, el hombre medieval lo hace con la imagen de Dios.

Está en una lucha constante entre lo sagrado y lo pagano. Quiere todo lo que Cristo promete, y está dispuesto a pasar lo que sea por ello, pero a la vez quiere el carnaval, quiere lo mundano, quiere la risa y quiere su cuerpo, y quiere intelecto

Los símbolos que vemos en las catedrales nos hablan de esto, de la enseñanza evangelizadora, del camino y la vida de Cristo y de los santos y de la Virgen, pero también nos hablan de un hombre trabajador, que labra la tierra, que cantea piedras y que construye, que experimenta con la naturaleza, buscando siempre una elevación del espíritu para llegar al ser supremo.



## **BIBLIOGRAFÍA.**

### **Libros.**

Arribas Jimeno, Siro. La Fascinante historia de la Alquimia. Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo.

Burckhard, Jacob. Del Paganismo al Cristianismo. México, Fondo de Cultura económica, 1996.

Charpentier, Louis. El Enigma de la Catedral de Chartres. Barcelona, Plaza y Janes, 1976.

Fernandez Bueno, Lorenzo. Gótica. Madrid, Punto de Lectura, 2006.

Fulcanelli. El misterio de las Catedrales. Barcelona, Plaza y Janes, 1993.

Jacq, Christian. El iniciado. Barcelona, Martinez Roca, 1998

Male, Emile. El Arte religioso del siglo XIII en Francia. Madrid, Encuentro, 2001.

Roth, Leland. Entender la Arquitectura. Barcelona, Gustavo Gili, 2007.

Sebastián, Santiago. Mensaje Simbólico del Arte Medieval. Madrid, Encuentro 2009.

Worringer, Guillermo. La esencia del estilo Gótico. Buenos Aires, Revista de Occidente Argentina, 1942,

### **Internet.**

Barón Carlos, Construcción., [http://www.carlosbaron.com/construcion\\_cbe.htm](http://www.carlosbaron.com/construcion_cbe.htm)

Callaey, Eduardo. El nacimiento de las guildas.,  
<http://eduardocallaey.blogspot.com/2009/02/masoneria-medieval.htm>

Contreras, Francisco. Fiestas sagradas: Entre lo Sagrado y lo Pagano.,  
<http://www.comentariosdelibros.com/articulo-fiestas-sagradas-entre-lo-sagrado-y-lo-pagano-78a128u3s.htm>

[http://www.laguia2000.com/edad-media/el-paganismo.](http://www.laguia2000.com/edad-media/el-paganismo)

<http://www.portalplanetasedna.com.ar/edadmedia7.htm>.